



Obediencia y oportunidades
por Esteban Austin

¿Has pensado alguna vez que lo que haces no tiene importancia ni valor duradero?

Si es así, recuerda que Dios tiene la costumbre de tomar nuestras pequeñas acciones y producir una cosecha enorme e inesperada. Jesús cuenta la parábola del sembrador, y la termina diciendo: "Otra semilla cayó en buena tierra, y produjo una cosecha de 30, 60 o 100 veces más de lo que se sembró".

Vemos un ejemplo de esto en Hechos 8:26-40. Felipe es enviado por el Espíritu Santo a la carretera de Gaza, donde se encuentra con el eunuco etíope. Le explica una profecía mesiánica sobre Jesús, y el eunuco decide inmediatamente bautizarse. Para Felipe, aquel acto de obediencia duró un día, tal vez, y luego no sabemos si volvió a ver al eunuco, o a averiguar los resultados de aquella semilla sembrada. Pero la historia nos dice que la Iglesia primitiva era fuerte en el norte de África, y el cristianismo se extendió hacia el sur a través del continente africano. Siglos más tarde, cuando hombres y mujeres fueron forzados a la esclavitud y llevados a muchas otras naciones, llevaron consigo la fe cristiana, y el resultado fueron muchas más iglesias y miles de cristianos. Tal vez Felipe y el eunuco nunca supieron nada de eso antes de morir; pero Dios siguió obrando durante cientos de años, y su acto de obediencia sigue dando frutos hoy en día.

En una nota más personal, cuando era un joven misionero en Buenos Aires, parte de mi ministerio era trabajar con la música en la iglesia. Durante siete años, tuve la bendición de cantar con hombres y mujeres maravillosos. Trajimos más de 100 nuevas canciones de alabanza y adoración de diferentes compositores, ayudamos a arreglarlas y enseñarlas, y dimos muchos conciertos en diferentes áreas de la ciudad y del país.

Después de mi regreso a los Estados Unidos, el grupo que ahora es Worldwide Spanish Literature Ministry me pidió que seleccionara unas 100 canciones nuevas de alabanza y adoración para un nuevo himnario en español. Una cosa llevó a la otra, y unos 30 meses después, me encontré como editor del himnario Cantos del Camino, y ese himnario fue publicado. Veintidós años después, más de 80.000 ejemplares del himnario han llegado a todos los países de América Latina y a los 50 estados de los Estados Unidos.

Un día, en Venezuela, una señora llamada Arelis estaba navegando por Internet y encontró la página web de una iglesia que había puesto las grabaciones de esas canciones en su sitio. A Arelis le gustaron las canciones, encontró la iglesia en la página web, y finalmente se hizo cristiana, junto con su marido Jesús. Ahora son estudiantes de segundo año en TIBI, a punto de graduarse en julio con su licenciatura en ministerio y estudios bíblicos. Trabajan con la iglesia de Cristo Sierra Madre allí, y tienen relaciones con otras 15 congregaciones.

Ciertamente, mis hermanos y hermanas en Argentina y yo fuimos obedientes en perseguir la oportunidad musical que Dios nos dio en Buenos Aires, y fue un placer. Pero luego Dios tomó ese pequeño acto de obediencia y se multiplicó en formas, lugares y personas que nunca hubiéramos imaginado. ¿Quién sabe qué más hará Dios, lo sepamos o no? El mensaje de Jesús es impactante. Dios es creativo y poderoso, y siempre está trabajando.

¿Qué oportunidades te está dando Dios hoy? ¿Qué actos de obediencia te está pidiendo? Pueden parecer pequeños o sin importancia. Pero en las manos de Dios, ningún acto de obediencia es insignificante. Y puede que pronto estés contemplando un campo lleno de una cosecha inesperada.